



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.164

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 1'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

VIERNES 20 DE SEPTIEMBRE DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de giro. — Co-responsables en París, A. Lorette, rue Camartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

Recolección

Prensas para vinos, moderno sistema—Bombas Noel y otros sistemas para trasiegos.—Azufradores, catadores y demás enseres necesarios al vinicultor.—Desgranadores de panizo (6 fanegas por hora).—Embudos automáticos.—Tijeras para vendimiar, poda, etc.—Arados de vertedera.—Espino artificial.—Palos, azadas, legones, todo acero.—Carretillas y wagnetas.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Lurbe.—Plaza de Castellini, 12

CLÍNICA MÉDICO-QUIRÚRGICA

A CARGO DEL

LICDO. JUAN J. OLIVA,

antiguo alumno interno del Hospital de San Carlos de Madrid.

Consulta de Enfermedades de Mujeres y de los ojos

HORAS DE CONSULTA DE 11 A 1. GRATIS LOS SABADOS
CALE DE BEATAS 15

Desde Madrid.

Sr. Director.

Muy señor mío: Hay para las naciones como para los individuos, momentos supremos de verdadera prueba, y es verdaderamente en la piedra de toque de la adversidad donde se prueba la virilidad y la energía de los pueblos.

Se recrudece la campaña de Filipinas; en Cuba continúa la insurrección, si no alarmando, haciendo prever una campaña larga; el cólera amenaza nuestro litoral del Mediodía y parece que la suerte se propone probarnos.

En medio de todas estas contradicciones, el país y el gobierno marchan serenos y tranquilos con la seguridad del triunfo, y así como las enfermedades modifican el carácter de los individuos y los hacen creyentes y sufridos, así las contra-

riedades influyen en los pueblos cuando son viriles, y España está dando un hermoso espectáculo dispuesto á luchar y á vencer.

Hace ya muchos meses que vengo llamando la atención á la prensa de provincias sobre la conveniencia de ponerse en guardia contra las noticias falsas que circulan por la prensa de Europa y América.

«El Times» que es un periódico respetabilísimo, pero que vive en primer término de vender su publicidad, ha dado una novela suponiendo que ha habido una acción que ha durado dos días y que no nos ha sido favorable.

El periódico inglés que tiene, como saben todos los que conocen Londres, un Office en el mismo local de la Bolsa—ha logrado su objeto produciendo una baja en el exterior español, y ha habido periódico nuestro tan cándido que ha dado crédito á la maniobra financiera del periódico inglés, que con la guerra de Cuba se propone sencillamente hacer un negocio más.

La prensa en muchos puntos de Europa y singularmente en Inglaterra y en los Estados Unidos, es sencillamente una industria como podría serlo una fábrica de cuchillos ó de productos químicos.

Se coloca dinero en acciones de un periódico como se colocaría en una sociedad de minas, y se busca solo el sacar el mayor interés al capital.

El interés de los pueblos, la vida de los ciudadanos, el crédito de las naciones, todo esto que los atrasados periodistas españoles entendemos que es sagrado, solo son factores del problema económico de algunos periódicos extranjeros.

La cuestión económica es de fácil resolución: á fuerza de dinero se crea una información telegráfica completa; á fuerza de dinero también, se paga una colaboración de primer orden; también con elementos materiales se hacen revistas de mercados que sirven de un modo

efectivo los intereses del comercio, y en teniendo esto, y sobre todo, después de tenerlo muchos años, se crea un poderoso elemento de publicidad que se vende al mejor postor.

Así se han hecho «El Times» y «El Nuevo Herald de Nueva York» y á tanto la línea circula por el mundo, amparado por la respetabilidad de una gran circulación, cuanto se paga bien.

Claro es que para conservar el prestigio, cuantos telegramas se refieren á hechos que ocurren en el mundo y á noticias comerciales, suelen ser exactísimas; y con esta garantía, cuando conviene y se paga bien, se deslizan falsedades que principalmente tienen por objeto combinaciones financieras, porque no es el odio, que al fin y al cabo es una pasión, y la pasión si no se disculpa se explica, sino el interés el que dirige estas operaciones periodísticas, que tienen por objetivo la caja del periódico, y por fin las operaciones de Bolsa.

Si el país y el gobierno español pudieran y quisieran destinar fuertes cantidades á pagar la información del «Times» y otros periódicos tan respetables y tan venales como él, todas las semanas publicaría el órgano de la City, telegramas y correspondencias, poniendo en las nubes las armas españolas.

No hay hombre de Estado ni escritor medianamente versado en el oficio, que ignore cuanto llevo expuesto; de la misma manera que el setenta por ciento de los lectores, se traga como artículo de fé cuanto publican los periódicos de circulación.

No olviden los periódicos de provincias dos cosas que son muy importantes en estos momentos.

1.º que muchos periódicos extranjeros viven de la publicidad y dan como bueno cuanto se paga bien.

2.º que en el pujilato de información que se ha establecido entre nuestra prensa, el deseo de apare-

cer bien informado y de dar el primero una noticia, puede contribuir á extender falsedades perjudiciales á los intereses del país.

Y lo que digo de la prensa, lo digo también de esos hombres de Estado de café, que todo lo arreglan, que *acaban de tener cartas de América* y que saben más que el gobierno y que la prensa.

Estos no se venden, pero en su afán de darse importancia y aires de bien informados, sueltan cada atrocidad que espanta.

Los hay para quien el gobierno es un estúpido, Azcárraga un principiante y Martínez Campos un cadete: todos tienen un plan salvador para concluir con la insurrección y para arreglar para siempre la cuestión cubana.

Me recuerdan lo ocurrido en un condado de Inglaterra á fines del siglo pasado.

Si no pudiera saberse la causa, en una población importante aparecerían millones y millones de ratas. El Ayuntamiento trató de destruir las hasta con la artillería, y á pesar de los disparos y de todos los medios empleados, las calles, los almacenes, las casas estaban plagadas de roedores.

Se pensó seriamente en abandonar la población, y en estas circunstancias, se presentó un norteamericano acompañado de dos carros de frascos ó instrumentos, quien se comprometió á acabar con las ratas, si se le daba un millón de libras.

La situación era grave y se aceptó su ofrecimiento.

El hombre superior tomó posesión de la sala del Ayuntamiento, se vistió un largo mandil, sacó varios instrumentos y varios frascos y así preparado exclamó con voz solemne:

—Que me vayan trayendo ratas y las iré despachando una tras otra.

Hay muchos que arreglarían el país, como el de las ratas.

Las noticias del cólera no son satisfactorias: en Tángor existe el morbo asiático; el gobierno y singularmente el ministro de la Gobernación, toma, y hace bien, toda especie de medidas. Siempre es esta cuestión muy importante, pero hoy que podría haber complicaciones que llevaran el cólera á nuestro ejército de Cuba, debe el gobierno mirar con más interés y minuciosidad este importantísimo asunto.

Y para concluir por hoy, diré á Vds. que, á pesar de las circunstancias por que el país atraviesa, continúa Madrid dando el espectáculo de celebrar novilladas los domingos y los jueves; no se oye preguntar las noticias de Cuba, sino las revistas de toros; los ciclistas preocupan la opinión; los jirriges del convento traen también soliviantada á la gente, y las señoritas toreras producen fanatismo.

¡Qué bien estarían estas niñas cuidando novillos en Cuba; cesiendo ropa, ó haciendo fuentes domésticas!

Miren Vds. que chulas, toreras y catalanas...

De ustedes, atento seguro servidor,

GARCÍ-FERNÁNDEZ.

El «Mortera» y el «Barcaiztegui»

DESGRACIA

Cerrada ya la edición de nuestro periódico, recibimos anoche noticias telegráficas, dándonos cuenta de una colisión ocurrida anoche en la bahía de la Habana, que ha dado fin con un buque de nuestra marina de guerra y ha lanzado en la eternidad medio centenar de bravos marinos españoles.

LA NOTICIA

Los telegramas á que nos referimos son los siguientes:

Madrid 19, 6380.1.

URGENTE

En la boca del puerto de la Habana

ERNESTO MALTRAVERS.

41

violento de lo que convenia á su nuevo carácter de amo y preceptor.

Después de haber andado un corto trecho miró hácia atrás y vió á la bella Alicia que le seguía con los ojos; le hizo un saludo con la mano y ella tomó también el camino de la ciudad.

Aunque Maltravers no era el primogénito de su casa, había heredado un pingüe caudal; y gozaba de rentas que bastaban ampliamente para satisfacer los gustos y fantasías de un joven que por su educación alemana se hallaba apartado de aquellas prolijidades extravagantes tan comunes en los ingleses de su edad y de su rango. Siempre había sido el niño mimado de su familia, su regreso á Inglaterra no era esperado; nada pues, le impedía ceder al nuevo capricho que le tentaba en aquellos momentos. Alquiló en las inmediaciones de la ciudad una de esas bonitas habitaciones techadas de paja, con balcones á la italiana, con rosas de todo el año para adornar las paredes, con su verde cuadro de césped al frente, y se internó en lo interior; una de esas viviendas que justifican el proverbio inglés que dice, *el amor y una cabaña*. Esta se había mandado construir por un negociante celibatarío, para una bella Rosamunda, y seguramente, era una prueba patente de su buen gusto. Una mujer de edad madura, que

40 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—No importa, dijo Maltravers algo desconcertado.

—Yo siempre he deseado entrar á servir.

—Ahí...

—Y seréis un buen amo.

Ya Ernesto estaba medio desasentado. «La preferencia no tiene nada de lisonjera, decía interiormente, pero mejor es así para nuestra mutua seguridad.»

—Está bien, Alicia, tus deseos serán cumplidos. Te hallas contenta en tu posada?

—No.

—Por qué? Te han ofendido acaso?

—No; pero allí se hace mucha bulla, y á mí me gusta estar tranquila y pensar en vos.

El joven filósofo vió con nuevo placer la realización de su plan.

—Muy bien, Alicia, vuélvete ahora á tu posada; mañana alquilaré una casita de campo y tú te establecerás en ella como sirvienta mía. Te enseñaré á leer, á escribir y á rezar; sabrás que allá en el cielo tienes un padre que te ama más que tu padre terrestre. Vendrás mañana á la misma hora, á verme aquí..., qué... lloras, Alicia? por qué?

—Porque estoy tan contenta! dijo sollozando, viviré con vos, todos los días os veré!

—Vé, hija mía, vé, dijo Maltravers precipitadamente, y alejándose con el pulso más agitado y más

ERNESTO MALTRAVERS.

37

filosofía. Había leído todas las controversias de los sabios sobre la idea innata ó adquirida del Ser Supremo; pero jamás se había encontrado cara á cara con una criatura humana para quien Dios fuese desconocido. Después de guardar un rato de silencio, dijo: —¡Pobre muchacha! no nos entendemos. ¿No sabes tú que existe Dios?

—No.

—¿No te han dicho nunca quién ha criado esas estrellas que tú contemplas, esa tierra que pisas?

—No.

—¿Y nunca has pensado tú misma en eso?

—¿Y por qué lo habías de saber? ¿Qué tiene eso que ver con el frío y con el hambre?

No podía creer Maltravers lo que estaba oyendo.

—¿Ves tú ese edificio grande con su campanario que se eleva hacia el cielo?

—Sí.

—¿Y qué nombre le das tú?

—El de iglesia.

—¿Y tú nunca has entrado en esa iglesia?

—Nunca.

—¿Sabes tú lo que se hace en ella?

—Mi padre me ha dicho, que un hombre dice ahí necedades, y los demás las escuchan.

—Tu padre es... no hablemos de él. ¿Qué haré con esta desventurada niña?